

1967

Cine: arte del presente*

Carlos Diegues

Tengo la impresión de que el cine aunque no sea el arte del futuro, es el arte del presente. Ya no es realmente ese gran arte de masas que fue hace 20, 30 y 40 años atrás, ya que su lugar fue tomado sin duda alguna por la televisión, pero, sí puede afirmarse que el cine es aquel arte que, en el mundo moderno, puede expresar mejor, testimoniar más completamente las insatisfacciones y rebeldías de aquellos que no están de acuerdo con la tragedia de nuestro tiempo. Tengo la impresión de que la televisión —por los propios programas que está presentando ahora— no podrá quitarle esa misión al cine. Creo que las cinematografías pequeñas de todo el mundo, la cinematografía latinoamericana y la de algunos países como Canadá, Checoslovaquia, Polonia o Hungría son las que mejor podrán expresar esa rebeldía, esa insatisfacción, porque además de testimoniar —como dije— sobre la tragedia de nuestro tiempo, están mucho más preparadas para hablar de ella.

No creo en el modernismo en el cine, no creo en los mitos del modernismo, de los movimientos y de las escuelas, porque tengo la impresión de que no es precisamente el modernismo lo que hace el buen cine. Pero, sí creo en una cosa que es la contemporaneidad, esto es la “adecuación” del cine a su tiempo. Y esa “adecuación” se realiza por medio de una sola cosa: el estrecho enlace de la película con los problemas de su tiempo. Esto quiere decir que no creo en un cine que no sea político, aunque no llamo político al cine panfletario, ni al discursivo, sino al cine de participación en el sentido de que esté comprometido con las corrientes de opinión y con el pensamiento del mundo moderno. Una vez más, creo que el cine subdesarrollado puede estar al frente, a la vanguardia de ese cine político porque es, justamente, el cine de los pueblos oprimidos del mundo entero y, por lo tanto, el cine más apto para hablar de la tragedia, del hambre, del subdesarrollo, de los astronautas en el espacio exterior y de la miseria en los países inferiorizados. En mis películas pretendo justamente —en la medida de lo posible— hablar siempre de ese gran conflicto, de esa gran contradicción del mundo moderno que es la distancia enorme que existe entre los pueblos y las naciones del he-

misferio sur y del hemisferio norte, o dicho con otras palabras: de los pueblos que ya nacieron para la historia y de aquellos que aún están al margen de ella. Creo, también que ya está superada la fase del cine nacionalista en el sentido pequeñoburgués del término, es decir, del cine de glorificación o exaltación de las causas nacionales. Creo, por ejemplo, que hoy día el Brasil es un país “devuelto” a la realidad latinoamericana y que, por lo tanto, necesita más que nunca de un cine integrado, participando de toda verdad latinoamericana que, a su vez, es una consecuencia o un reflejo de toda tragedia mundial.

NOTAS

* Entrevista con *Cine Cubano*, en Viña del Mar, núms. 42-43-44.